GUMERSINDO DEL VALLE Y HUERTA (1845-1900): LA MEDICINA DE LAS PASIONES EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX

Dra. Alicia Vallina Vallina
Directora Técnica Museo Naval de San Fernando
C/ Escaño s/n. 11.100 San Fernando, Cádiz. Telf. 626 37 94 90
avalva1@mde.es

Resumen: Con la pretensión de los médicos de tomar como objeto al ser humano en su totalidad, esto es, no sólo al cuerpo o al hombre físico, sino también —como se decía entonces— al «hombre intelectual y moral» y de acuerdo con el célebre aforismo del médico alemán Johann Georg Zimmermann según el cual «quien no sea capaz de observar al hombre moral, jamás conocerá las enfermedades del cuerpo», el tránsito al siglo XIX asistió a una creciente preocupación por la naturaleza y el rol de los estados morales en el campo de las ciencias médicas. En este contexto, el médico de origen asturiano D. Gumersindo del Valle y Huerta ejerce su tarea centrado esencialmente en el estudio de las pasiones en el contexto biológico del ser humano. Miembro de las principales sociedades médicas y antropológicas de la época, admiró el trabajo de D. Pedro González Velasco, fundador del actual Museo Nacional de Antropología, y trabajó incansablemente en el estudio moral y ético del ser humano aplicado a las ciencias médicas.

Palabras clave: Gumersindo del Valle y Huerta, antropología, medicina, Museo Nacional de Antropología, Museo de América.

Summary: With the pretension of physicians to take the whole human being as object, that is, not only to the physical body or man, but also - as it was said then - to the "intellectual and moral man" and according to the celebrated aphorism of the German physician Johann Georg Zimmermann to which "whoever is not able to observe the moral man, will never know the diseases of the body", the transit to the XIX century attended to a growing concern by the nature and the role of the moral states in the field of medical sciences. In this context, the doctor of asturian origin D. Gumersindo del Valle y Huerta exercises his task essentially focused on the study of the passions in the biological context of the human being. Member of the main medical and anthropological societies of the time, he admired the work of D. Pedro González Velasco, founder of the current National Museum of Anthropology, and worked tirelessly in the moral and ethical study of the human being applied to the medical sciences.

Key words: Gumersindo del Valle y Huerta, Pedro González Velasco, medicine, National Museum of Anthropology, Museum of America

El Museo de América de Madrid custodia, entre la magnífica cantidad de documentos procedentes de las antiguas colonias españolas, un tesoro que por desconocido se nos antoja de especial interés para la historia de la medicina y la filosofía. Se trata de un conjunto de escritos que fueron pergeñados, bajo la denominación de *Apuntes filosóficos*, por D. Gumersindo del Valle y Huerta en 1876. Del mismo modo, el museo custodia, además, su hoja de méritos y servicios, el título original de doctor en Medicina y Cirugía y el premio ordinario en la asignatura de Obstetricia y Patología de la mujer y del niño expedidos ambos por la Universidad Central de Madrid.

Probablemente los documentos conservados pudieron formar parte de la colección del Museo-Biblioteca de Ultramar, creado como recuerdo de la *Exposici*ón G*eneral de las Islas Filipinas*, inaugurada el 30 de junio de 1887 por la Reina Regente María Cristina en los palacios del Retiro[1]y auspiciada por el entonces Ministro de Ultramar, D. Víctor Balaguer[2]. El Museo-Biblioteca se constituye entonces con buena parte de los objetos que formaron parte de la Exposición, ampliándose paulatinamente con adquisiciones y donativos. La intención original de esta institución era la de «procurar el fomento y desarrollo de los intereses morales y materiales del archipiélago filipino» (García Llansó, 1897: 7). así como dar a conocer y admirar los preciosos objetos procedentes de las colonias españoles en ultramar.

Singularmente destacable era la parte correspondiente a la Biblioteca, «la primera de cuantas existen de su clase, dado el considerable número de obras y manuscritos que atesora, relativos todos ellos a nuestras colonias...» (García Llansó, 1897: 11). Esta se encontraba en el gran salón del edificio y contaba con más de 12.000 volúmenes y documentos. Los orígenes de la Biblioteca los hallamos en la colección de Antonio Cánovas del Castillo, que había sido Ministro de Ultramar entre el 21 de junio de 1865 y el 10 de julio 1866. Posteriormente se amplía con la colección de documentos americanistas y oceánicos del académico D. Pascual Gayangos y de D. Justo Zaragoza, además de con secciones de prensa ultramarina y obras impresas en Filipinas, consideradas en la época de calidad muy inferior a las producciones europeas.

El Museo-Biblioteca de Ultramar duró poco. Tras la pérdida de las últimas colonias

españolas en 1898 la decisión es ya firme. Se crea una comisión liderada por el entonces director de la Biblioteca Nacional, D. Marcelino Menéndez Pelayo que, junto con D. Manuel Antón, director del Museo Nacional de Antropología, D. Juan Catalina, director del Museo Arqueológico Nacional y D. Ignacio Bolívar, director del Museo de Ciencias Naturales, deciden repartir los fondos museológicos y documentales entre las instituciones que dirigían. Debido a que el Museo Arqueológico Nacional fue sede del Museo de América desde 1941[3] hasta su ubicación definitiva en 1965 en el actual edificio de los arquitectos Luis Moya y Luis Martínez Feduchi[4], es más que probable que estos documentos que hora analizaremos hubieran pertenecido a la colección del Museo Biblioteca de Ultramar. Posteriormente, y tras su disolución, hubieran formado parte del archivo documental del Museo Arqueológico Nacional hasta terminar su periplo en el Museo de América, donde actualmente se encuentran.

Pero la relación del Dr. del Valle con los museos españoles no se reduce simplemente a este hecho anecdótico. El Dr. del Valle fue sin duda discípulo del Dr. D. Pedro González Velasco, fundador e impulsor del actual Museo Nacional de Antropología de Madrid[5].

González Velasco había estudiado Medicina en la Universidad Central de Madrid entre 1843 y 1850 y había sido director del Museo Anatómico de dicha facultad en 1857. Además de socio de mérito de la Academia Quirúrgica Matritense[6] desde 1851 y fundador, en 1865, de la Sociedad Antropológica Española[7] y de la Sociedad Anatómica Española[8] en 1873. Del Valle formará parte como socio de número, y tras el fallecimiento del Dr. Velasco, de la Academia Médico-Quirúrgica –denominación posterior de la Quirúrgica Matritense- a partir de 1884, en la que ocupará los cargos de vicepresidente de la Sección de Medicina en 1886, vicepresidente de la Sección de Ciencias Naturales al año siguiente y presidente de la misma sección hasta 1890, momento en que decide

trasladarse a las Filipinas (fotografía nº 1).

Del Valle tendrá de igual modo contacto directo con la Sociedad Antropológica Española donde, el 17 de noviembre de 1878, abre la sesión inaugural de la sociedad con la lectura del discurso titulado «Las pasiones ante las ciencias biológicas» (Biblioteca Nacional de España. VC/2607/46), uno de los principales temas de estudio del médico asturiano. Además, del Valle colabora, tras el fallecimiento del Dr. González Velasco, en varias sesiones de la Sociedad Española de Hidrología Médica[9], de la que el médico segoviano fue nombrado socio honorífico en 1877.

El joven Dr. del Valle sentía una profunda admiración por el Dr. González Velasco, una autoridad de especial relevancia en el campo de la antropología y de las ciencias médicas de la época. Así, del Valle alentaba a la acción y al desarrollo de las producciones intelectuales y materiales de los pueblos como símbolos esenciales del progreso y del buen estado de salud de las naciones, algo que el propio González Velasco había puesto en marcha gracias a la creación del Museo Antropológico de Madrid, impulsado por los miembros de la junta directiva de la Sociedad Anatómica Española, de la que, como ya hemos señalado, González Velasco era socio fundador (fotografía 2). QUITAR

Tras la inauguración del Museo Antropológico, el 29 de abril de 1875, es creciente el interés que existe en nuestro país, tanto a nivel social como intelectual, por el estudio de la antropología, la etnología y las ciencias en general, con la intención de aumentar el conocimiento humano. Del mismo modo, en esos años bulle el debate sobre el origen del hombre, la condición de los pueblos «salvajes» y su estado primitivo de civilización, la controversia entre ciencia y religión o entre progreso y degeneración. Por ello especialmente significativa será la participación de España en la Exposición Universal de París de 1878, celebrada entre el 1 de mayo y el 10 de noviembre y escaparate mundial para mostrar al mundo los avances españoles en estos campos. La muestra fue denominada oficialmente *Exposición Internacional de Ciencias Antropológicas* y se encarga de su organización la *Société d´Anthropologie de París*. Sobre la participación española en la exposición parisina se han realizado investigaciones significativas, especialmente las llevadas a cabo por el profesor de la Universidad Complutense de

Madrid Luis Ángel Sánchez Gómez[10], por lo que no incidiremos en este campo de la investigación (fotografía 2).

D. Gumersindo del Valle y Huerta, asturiano nacido en Frieres, Langreo, en 1845 y cuya biografía ha sido publicada por los profesores Rafael y Miguel Ángel Llavona Uribelarrea, procedentes de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Oviedo respectivamente, fue un insigne doctor en Medicina y Cirugía, licenciado por la Universidad Central de Madrid el mismo año en que escribe los ya citados *Apuntes filosóficos*. Al año siguiente obtiene el Doctorado en Medicina en la misma Universidad Central con la tesis titulada *Juicio crítico entre la inteligencia, el genio y la locura*[11], por lo que con seguridad podemos afirmar que sus *Apuntes Filosóficos* son una especie de análisis y estudio previo a la defensa de su trabajo doctoral. Además, del Valle obtiene por oposición la plaza de Médico del Cuerpo de Baños y dirigirá los balnearios de Borines (1887), el balneario gerundense de las Caldas de Malavella (1888) y el de Lanjarón (1889) (fotografía nº 3).

En 1890 se traslada a la capital filipina donde desarrolla una ingente carrera como médico y político, dirigiendo los baños de San Miguel de Mayumo y el Balneario de Sibul[12] entre 1890 y 1893. Ejerce como doctor del Hospital de San Juan de Dios en Manila, participando activamente como facultativo en las fuerzas de voluntarios en el sitio y defensa de la ciudad frente a los insurgentes. Fue nombrado catedrático interino de Fisiología Humana de la Facultad de Medicina de la Real y Pontificia Universidad de Medicina de Santo Tomás de Manila y concejal y alcalde de la ciudad además de Inspector General de Salubridad, a propuesta del Ministerio de Fomento.

Del mismo modo participa activamente en las más importantes sociedades y asociaciones antropológicas, médicas y científicas de la época, siendo nombrado vicepresidente primero de la Sociedad Anatómica Española y redactor jefe de su revista *Anales*. Fue así mismo presidente de la Sección de Ciencias Naturales de la Academia Médico-Quirúrgica española y miembro de la Comisión Antropológica nombrada por esta academia para

dirimir las teorías de Ferri[13]y su escuela. Entre sus méritos también se encuentra el haber sido galardonado con la Cruz Blanca al mérito militar y con la Cruz sencilla de la Orden de Carlos III, por su labor como inspector del mercado de arroceros de Manila[14].

Del Valle fue además un importante pensador y estudioso, participando en un sinfín de congresos académicos. En sus *Apuntes Filosóficos*, lee y recoge comentarios de algunos de los filósofos y pensadores que le preceden y analiza y debate algunas de las ideas esenciales de sus teorías. Así, se opone al materialismo, «sin más Dios ni más ley que la fatalidad» ya que «admite como absoluto la fuerza cósmica y el átomo o la molécula». Rechaza la concepción panteísta del mundo defendida por Hegel donde «Dios es la fuerza absoluta y la vida del mundo es el desarrollo de la vida de Dios, y cada fenómeno, acto o movimiento de ese mundo no es más que un movimiento fugitivo, una sombra, un accidente», donde la vida del hombre se reduce a ser el resultado del poder divino (fotografía nº 4).

La filosofía alemana, tampoco es admitida por del Valle como solución al problema del hombre y su estar en el mundo pues presenta la «negación y la muerte como solución al problema de la vida». Del Valle afirma sin titubeos que «en estas corrientes no está el porvenir sino el retroceso, la barbarie de la miseria y el embrutecimiento». Defiende entonces una vuelta al espiritualismo donde quepan y sean reconocidos los avances del pensamiento científico. Para del Valle «el espiritualismo es la profesión de fe natural de la razón. El logos más la fuerza, cuya reunión en una absoluta e indivisible unidad, constituye el espíritu». Considera que solo el espiritualismo puede llevar al hombre hacia su destino y mostrarle, a través de la inteligencia, hacia dónde se encamina el universo. En este orden de cosas el hombre deberá alcanzar el progreso, entendido como un tránsito hacia la perfección. Y son las ciencias y las artes las que logran el perfeccionamiento de la inteligencia. Así define el arte como «una inspiración celeste que brota de la mente humana para crear, con la industria, su compañera, todos los elementos de comodidad y recreo con sus misterios y prodigios».

Pero es en el amor donde el hombre encuentra su más alta cota de perfección moral. Y

así lo define el Dr. del Valle:

«es la ley que atrae a los graves hacia el centro de la tierra, la ley que empuja a los astros al recorrer su órbita, la ley que incendia el éter y forma la luz, la ley que da voz al rayo, movimiento a las olas del mar, color a las ores, canto a las aves, prosodia a los ojos: eso es el amor».

Del mismo modo establece en el hombre la necesidad vital de amar y ser amado pues, de otro modo, solo sería un «cadáver que tuviese ojos para ver la oscuridad de su féretro, oídos para percibir los rumores del cementerio, olfato para oler su propia podredumbre, paladar y lengua para gustar la baba de los gusanos que llenan su boca...».

Del Valle realiza en sus *Apuntes filosóficos* un análisis crítico y exhaustivo del pensamiento de Schopenhauer, oponiéndose a su idea de vida como sufrimiento. De las teorías del pensador alemán se deduce que todo placer es negativo y que cuanto más se crece en inteligencia, mayor sufrimiento y decepción depararán al ser humano. Pues bien, del Valle plantea de nuevo el tema del trabajo como modo de perfeccionamiento. Resuelve entonces que la vida no es dolor sino esfuerzo, pero no necesariamente ese esfuerzo ha de reducirse únicamente a la característica del dolor. Concibe entonces el esfuerzo como una actividad, una acción que se encuentra en consonancia con la naturaleza, una necesidad vital de nuestro ser. Tropezaremos con obstáculos, nos caeremos y levantaremos, pues el mundo y la naturaleza no están en consonancia con los intereses humanos, surgirán entonces el conflicto y los dolores, pero como consecuencia de este esfuerzo, no como característica primigenia de él. Así, «el esfuerzo en sí mismo, en un organismo sano, es una alegría, constituye el placer primitivo más puro y sencillo».

(Fotografía 5) NUEVA

Es entonces cuando del Valle reflexiona sobre la existencia de un ser superior en la naturaleza, sobre la figura de un dios que alivie el dolor y el sufrimiento que provocan las pasiones:

«... si la realidad fuera tan negra, la existencia sería un sarcasmo cruel, pues si no fuera la esperanza de otra vida mejor ¿quién podría sufrir las contrariedades de la vida?, ¿quién no se sublevaría contra el dolor y la miseria maldiciendo a la naturaleza por haber dado al hombre ese cortejo inaguantable de dolores ligados a su existencia como la luz al

calor?»

Para del Valle «sin Dios no hay moral ni peso que domine la conciencia, ni amor al bien, porque la virtud y el saber son una ridícula quimera». Vincula la existencia innegable de Dios a la necesidad que tiene el ser humano de disponer de un concepto de moralidad y de gracia que dirija sus acciones hacia el entendimiento, la inteligencia y la virtud.

«Nosotros vemos a Dios en el fondo de nuestra conciencia, en la luz que hiere la retina, en la cúspide misteriosa donde nacen los ríos de la vida, en las orillas del mar aterrador de la muerte donde desembocan. Somos creyentes por la fe, por la conciencia y por la razón. Nosotros hallamos en su nombre la tabla del náufrago y compadecemos al materialista cuyo horizonte es la desesperación. Nosotros le rendimos el culto de nuestra existencia que todos, ateos y deístas, debemos al soplo vivificador de su eterna voluntad».

De este modo, entiende la presencia de Dios en la vida del hombre a través de tres conceptos esenciales; la fe –que se manifiesta por encima de la necesidad de poseer evidencias sobre su existencia–, la conciencia –el conocimiento que tenemos sobre nuestra propia existencia– y la razón –que nos impide pensar en la vida únicamente como forma de dolor y sufrimiento, limitada y finita–. Pues la vida, tal y como la del propio del Valle «se parece a una mujer coqueta y abominable de la que nos cuesta gran trabajo el separarnos pero que, después de conseguirlo, nos admiramos de haber amado tanto».

Así, el Dr. del Valle considera las pasiones como elementos que «martirizan la existencia» y solo a través de la voluntad y el trabajo podrá el hombre lograr el tan ansiado perfeccionamiento moral. Moralidad vinculada a la idea irrefutable de Dios que nos conducirá a la grandeza de la inmortalidad.

Pies de foto

Fotografía 1: Manila, siglo XIX. Ilustración digital, fotocollage. Amparo Alepuz, 2017.

Fotografía 2: Embarcación filipina, siglo XIX. Ilustración digital, fotocollage. Amparo Alepuz, 2017.

Fotografía 3: Langreo, primer tercio sigo XX. Ilustración digital, fotocollage. Amparo

Alepuz, 2017.

Fotografía 4: Balneario de Sibul, siglo XIX. Ilustración digital, fotocollage. Amparo Alepuz, 2017.

Fotografía 5: Portada *Revista Crónica de Ciencias Médicas de Filipinas.* Tomo II, septiembre 1896, Año II. Signatura, GG 26, Biblioteca Museo de América de Madrid.

Notas pie de página

1. En los lugares destinados en su origen a Palacio de la Minería –actualmente Palacio de Velázquez– y en el Palacio de Cristal. En el primero se instalaron pequeñas embarcaciones y elementos destinados al arte de la pesca mientras que en el segundo se construyeron viviendas habitadas por nativos procedentes de Filipinas, Carolinas y Marianas, entre otros utensilios coloniales.
2. Víctor Balaguer Cirera (1924-1901): periodista, político y escritor barcelonés, apodado *El trovador de Montserrat*. Ocupó las carteras de Ultramar y Fomento y se preocupó especialmente por los problemas etnográficos de las Islas Filipinas y por su progreso técnico. Propuso la toponimia de las calles del Ensanche de Barcelona en 1863 y en 1884 funda el Museo Biblioteca Víctor Balaguer en Villanueva i Geltrú.
3. El Museo de América se crea por Decreto de 19 de abril de 1941 pero no abre sus puertas hasta el 13 de julio de 1944 en el ala izquierda de la planta principal del Museo Arqueológico Nacional.
4. El edificio comenzó a construirse en 1943, analizando su edificación en 1954. La apertura definitiva del museo se retrasaría hasta el 17 de julio de 1965.
5. Inaugurado en 29 de abril de 1875 por el rey Alfonso XII como Museo Anatómico, fue conocido popularmente como Museo Antropológico. Situado en el número 68 de la calle Alfonso XII de Madrid, el edificio fue construido por el marqués de Cubas entre 1873 y 1875 por encargo del propio González.
6. Sociedad surgida en Madrid en 1844 y creada por un grupo de cirujanos con el n de explicar y poner de relieve todas las materias relacionadas con el campo de la cirugía. A partir de 1872 pasará a denominarse Academia Médico-Quirúrgica Española.
7. Fundada en 1865 por el médico segoviano D. Pedro González Velasco (1815-

1882) bajo la influencia de la *Société d´Anthropologie de París*, creada en 1859. Se considera a esta sociedad una de las principales vías de introducción en España de las teorías evolucionistas darwinianas, aunque sus miembros tuvieron posiciones dispares al respecto. Edita a partir de 1874 la *Revista de Antropología*. Fue clausurada en 1883.

8. Esta academia estaría unida a la Escuela Libre de Medicina, creada también por González Velasco y donde se impartían de modo privado clases de anatomía. En 1873 la sociedad comienza a editar la revista *Anales de la Sociedad Anatómica Española.*
9. Tiene su origen en las reuniones celebradas por un grupo de médicos-directores de balnearios de España –cuerpo creado en 1816- en el local empleado por la Academia Médico-Quirúrgica para sus reuniones propias. Fue fundada en 1877 fecha en la que también edita su revista *Anales*. En 1962 la revista pasará a denominarse *Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica.*
10. Repositorio UCM.
11. Ambos en la provincia filipina de Bulacán. Del balneario de Sibul solicitará una baja en la dirección por motivos de salud.
12. Nos referimos a Enrico Ferri (1856-1929). Sociólogo y criminólogo italiano, profesor de Derecho Penal y doctor por la Universidad de Bolonia. Investigó los factores económicos y sociales que motivaban a los criminales, continuando los estudios de su profesor, Cesare Lombroso. Fue miembro del Partido Socialista Italiano y uno de los fundadores de la escuela positivista.
13. Concedida en 1897 por el gobernador general de la ciudad, D. José López Irastorza.

Bibliografía

CABELLO CARRO, P. (1993): “El Museo de América”. Anales del Museo de América. Ministerio de Cultura, Madrid: 11-21.

GARCÍA LLANSÓ, A. (1897): *El Museo-Biblioteca de Ultramar*. Barcelona: 7-11.

LLAVONA URIBELARREA, M. A. (2015): *Gumersindo del Valle y Huerta (Frieres, 1845-Madrid, 1900)*. Oviedo: Hifer, Artes Gráficas.

NOVELLA, E. (2010): *La medicina de las pasiones en el siglo XIX*. Madrid, CSIC.

RAMÍREZ MARTÍN, S. y DOMÍNGUEZ ORTEGA, M. (2013): "Custodia de documentos sobre América Latina. El Museo Biblioteca de Ultramar". *Anuario Americanista Europeo*, Madrid: 9-24.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A. (2006): "Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 1878". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 28. Madrid: 191-212.

"La reencarnación de lo efímero o cuando las exposiciones universales parían museos". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVIII. Madrid: 145-166.

VALLE Y HUERTA, Gumersindo (1876): *Apuntes filosóficos*. Madrid: Archivo documental Museo de América.